



PANERA RICO, Carmen María: “La edad de la Ilustración en España. Lazos de fortuna, devoción y saber entre el País Vasco y América”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2000, pp. 711-727.

U·M

UNTZI MUSEOA · MUSEO NAVAL

Donostia · San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

La edad de la Ilustración en España.

Lazos de fortuna, devoción y saber entre el País Vasco y América

Carmen María Panera Rico

Universidad de Sevilla

1. LA COLISIÓN DE DOS MENTALIDADES

El siglo XVIII es comúnmente conocido como Edad de la Ilustración y aunque esa denominación origina bastantes dificultades, no hay otra, sin embargo, que resuma tan bien tantos aspectos de esta época¹. Las élites estaban convencidas de que la suya era la edad ilustrada, pues con la adopción de la razón como guía de comportamiento, por gran parte de Europa se tuvo la sensación de haber dejado atrás las normas del pasado. Ésta era la creencia de los precursores del cambio: pensadores, científicos e intelectuales religiosos y seculares, y también de los reyes de disposición más avanzada, los «déspotas ilustrados», juntamente con sus ministros y funcionarios.

En España, como en el resto del continente, el sentimiento de progreso comenzaba a extenderse y no tardaría en emprender una lucha, aunque desigual, contra los enraizados modos de actuación, intervención y pensamiento propios del siglo anterior. Así pues, nada más comenzar el siglo, a la cabeza de este impulso renovador se situó la propia monarquía borbónica déspota-ilustrada que dio los primeros pasos para dotar al Estado de una serie de mecanismos útiles y eficaces destinados a infiltrar la modernidad dentro de nuestras fronteras, sobre todo en las esferas política y económica. En esta última, aunque con resultados globales bastante tímidos al principio, una de las más brillantes creaciones resultaría ser la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, a la que más adelante consideraremos desde el punto de vista cultural. El camino del reformismo también iba a servirse mucho de algunos intelectuales, que de manera individual consumaron extraordinarios esfuerzos para difundir las nuevas corrientes de pensamiento por toda la geografía española, pues existía la conciencia de que la base del cambio pasaba por la previa convicción de la bondad de las nuevas ciencias, convertidas en substrato útil y básico para la anhelada *felicitad ilustrada*.

A lo largo del siglo, determinadas asociaciones e instituciones nacidas al abrigo de unos cuantos eruditos o fomentadas por elementos oficiales reformistas, trataron de aproximarse a todo aquello que parecía novedoso con respecto a épocas anteriores²; las encontraremos tratando de abrirse paso en una amplia gama de terrenos, tanto en el intelectual como en el económico y político sin olvidar el religioso. Todas se encargaron de difundir la modernidad por la Península y por los extensos territorios ultramarinos. Nunca, hasta entonces, hubo en España una época tan confiada en los poderes de la razón humana y de la ciencia y tan firmemente convencida de la estabilidad y armonía de la naturaleza, así como de la necesidad del avance de la civilización y el progreso, aunque lógicamente no estuvo exenta de múltiples conexiones con el pasado.

A pesar de las nobles aspiraciones no las tenían tan fáciles los miembros más ilustrados de los gobiernos que se sucedieron durante la primera mitad del siglo así como las avanzadillas intelectuales, sobre todo hasta la década de los años sesenta, en cuanto a la fe en el progreso que pregonaban e intentaban abanderar. Las variables que componían todo el sistema de relaciones de la sociedad no se alteraron al unísono: si en política y economía había habido ciertos avances, parte de la batalla que se debía librar para apartar a España de su prolongado letargo se desarrolló en el campo educativo-cultural, dominado por el tradicional escolasticismo académico, que a estas alturas se hallaba casi vacío de contenido y no conservaba de él más que el nombre. La Física experimental dudaba de la existencia de Dios como creador material del universo y la filosofía escolástica al uso no podía admitir tal sospecha. Pero la pujanza del método

1. A propósito de este término, Emile G. Leonard hace la siguiente puntualización: «Siècle des lumières: cette expression classique a l'inconvénient de nous situer, d'emblée, dans un climat idéologique, sinon idéaliste». GROUSSET, René; LEONARD, Emile G.: *De la réforme à nos jours*, Encyclopédie de la Pléiade, Histoire Universelle, T.III, dirigida por Raymond Queneau, Bélgica, 1982, pp. VII-VIII.

2. Entre las de carácter cultural destacan la Real Academia de la Lengua, creada en 1714, Historia, 1738, Bellas Artes de San Fernando, 1748, etc.

experimental permitió tener la certeza de que el saber no era un valor estático ni monopolio de ningún grupo. Así pues, el valor y significado del relativismo ganaba por momentos terreno al dogmatismo, por lo que fueron pocos los que, con el paso de los años, no aceptaron los presupuestos del método experimental; comenzaba así, paulatinamente, el reconocimiento de la compatibilidad entre la moderna verdad científica y la tradicional fe religiosa –sirvan como ejemplos en España Feijoo o Mayans y Siscar–, y la toma de conciencia de los cambios que esta actitud conllevaba. En el fondo, lo que durante el siglo de las Luces se planteó fue la colisión entre dos mentalidades contrapuestas, una tradicional y otra innovadora y aperturista. El talante innovador acabó por salir de la esfera intelectual en donde había nacido a lo largo del XVII para contaminar las prácticas políticas y económicas del XVIII.

Mientras se mantuvieron los cimientos políticos y sociales del Antiguo Régimen, justificados por su eficiencia, no hubo problemas. Pero el Antiguo Régimen, especialmente en la segunda mitad de la centuria, sufrirá en el mundo occidental una gradual degradación de los componentes que lo integran, y se hace muy difícil al historiador deslindar la frontera entre lo antiguo y lo moderno. Responsable de esa desintegración, si bien no la única, fue la reflexión moral, que en su vertiente política –glosada por unos cuantos y renombrados eruditos extranjeros– pusieron en evidencia la incongruencia de las tradicionales reglas políticas, sociales y jurídicas aún en vigor, y exigían imperiosamente un cambio radical. Llegado el momento, cuando el orden tradicional se quebró en la vecina Francia con la Revolución de 1789, muchas de las renovadoras y variadas líneas de actuación emprendidas en España durante el reinado de Carlos III sufrieron una súbita paralización debido a la cercanía con que se apreció el verdadero alcance del progresismo pregonado y a la toma de conciencia de la irreversibilidad del cambio, lo que ponía en evidencia las contradicciones de la monarquía déspota-ilustrada. La reacción política parece lógica pues nuestro país, como otras zonas europeas y americanas, se hallaba sujeto a los mismos patrones de desarrollo evolutivo, inmerso éste, en la dinámica de transformación iniciada a finales del siglo XVII. La transformación de la mentalidad comenzaría para España en diferentes puntos geográficos, siendo el País Vasco uno de los más señalados al producirse significativos puntos de encuentro entre la cultura, el pensamiento y la economía.

2. ABRIENDO CAMINOS: LA INTERDEPENDENCIA ENTRE MENTALIDAD Y EMPRESA

En España, este talante aperturista inició su andadura a finales del siglo XVII entre ciertos círculos intelectuales muy reducidos pero que, no obstante, buscó los instrumentos adecuados para darse a conocer en un medio extremadamente tradicional y dogmático. Se puede observar como un incipiente espíritu asociativo comenzaba a nacer a modo de respuesta ante la necesidad de fomentar las ciencias del hombre, que por entonces hacían furor, así como los conocimientos útiles, desterrados entonces de las aulas hispanas³. Una de las primeras manifestaciones que nos permite tener constancia de ello es la tertulia organizada en casa del médico sevillano Juan Muñoz y Peralta, constituida en 1700 bajo los auspicios de un agonizante Carlos II y conocida como Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla⁴, pionera de otras tertulias científicas popularizadas por los años treinta.

Al ser considerada la economía como una rama de las ciencias del hombre, el interés por ella se intensificó enormemente durante el siglo XVIII y pronto sería alcanzada por el ánimo asociativo, tratando de sacarle partido a la que se había convertido en cuestión clave para las relaciones internacionales. La atención por la economía aumentó en proporción a la multiplicación de verdaderos problemas económicos que exigían solución. No bastaba con hablar, había que actuar. Así pues, durante las dos primeras décadas del siglo los diferentes gobiernos españoles –con claras influencias francesas– plantearon la necesidad de reorganizar y racionalizar la economía con el objeto de adaptar al país a parámetros más actuales y competitivos. Desde este enfoque, el comercio marítimo con las *colonias* adquiría el protagonismo indiscutible. El criterio mercantilista del gobierno⁵ se plasmó en unas destacadas reformas que terminaron con la supresión del tradicional sistema de flotas, circunstancia que dinamizaría la construcción naval y con ello el

3. Hasta ese momento, y aún bien entrado el nuevo siglo, los colegios y universidades estaban en manos de las órdenes religiosas por lo que las enseñanzas impartidas seguían unas indudables tendencias escolásticas, para las cuales la ciencia consistía en demostrar algo ya sabido, y amparada en la autoridad de los grandes pensadores y sabios de la antigüedad. Oficialmente la enseñanza era escolástica, pero la realidad intelectual española era otra; y es que, aunque la crisis del pensamiento no tiene una cronología precisa –pudiéndose situar el siglo XVIII como marco general, con variaciones muy importantes según los países– es cierto que los valores tradicionales comenzaban a languidecer y surgían ciertas tendencias, aún fluctuantes, que apuntaban hacia nuevos prototipos y formas de existencia.

4. DOMÍNGUEZ ÓRTIZ, Antonio: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Madrid, 1970, pp. 163–180.

5. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: *Cádiz y el Atlántico, 1717–1778. (El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano)*, Cádiz, 1988. T.I, pp. 58–86.

avance en las técnicas y la política comercial. Se presentaba, pues, como fundamental el aspecto técnico, es decir, la fabricación de buques rápidos y de mayor tonelaje. Las importantes modificaciones realizadas en este aspecto por Antonio de Gaztañeta al incorporar por primera vez para este cometido un método de orientación científica, cambiaron sustancialmente el sistema de construcción naval (hasta el extremo de que algunos barcos construidos en el País Vasco a comienzos del siglo causaron la admiración de los aventajados comerciantes holandeses)⁶. La nueva línea política y las nuevas técnicas conducirían a la fundación, pocos años más tarde, de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, la primera y más rentable empresa de navegación de la época imperial española.

Ya desde su fundación en el año 1728 por el Conde de Peñaflores, se podía entrever el doble concepto de modernidad que intrínsecamente llevaba aparejado su nacimiento: por un lado corroboraba la importancia que cobraba el comercio con América para la renovación española, y por otro, la íntima colaboración que comenzaba a existir entre los elementos reformistas de los gobiernos y los círculos empresariales representantes de las innovadoras corrientes económicas capitalistas. Esta colaboración queda ratificada en el acta de constitución de la empresa, en la que la nueva sociedad por acciones contaba con el apoyo explícito de la Corona al subscribir ésta doscientas del total de quinientas acciones que formaban la Compañía⁷, y no sólo por el aprovechamiento económico que suponía, sino porque el poder central podía servirse de sus buques como apoyo militar. Compromiso de la Corona con una empresa convertida en el principal nudo de comunicación entre la Península y Venezuela desde su fundación hasta 1785, año de su extinción.

El significado comercial y militar de la Compañía Guipuzcoana tanto para Venezuela como para España, ha sido largamente estudiado por insignes historiadores que han puesto de manifiesto, no sin las lógicas controversias, cómo gracias a la Guipuzcoana aquel lejano y marginal territorio americano mantuvo un contacto más directo con Occidente y permitió el fomento interior del mismo. No insistiremos por tanto sobre este asunto, pero sí lo tendremos bien presente a la hora de establecer relaciones entre una y otra orilla del Atlántico. Sin embargo, hay un aspecto de dicha Compañía comercial merecedor hasta el momento de escasa atención por parte de los historiadores, pero que resultó decisivo para comprender los derroteros ideológicos seguidos en los círculos eruditos de la Capitanía, y que más tarde acabarían influyendo en el resto de la sociedad venezolana en los años finales de la colonia. Se trata del papel desempeñado por esta entidad comercial vasca como nexo entre España y Venezuela para la difusión de la cultura y el espíritu ilustrado. Objetivamente tomado el asunto, así fue: el hecho de ser la Compañía Guipuzcoana la que transportara el más elevado porcentaje de libros introducidos en la región durante la época de su actuación (1728-1785) constituye una clara evidencia⁸.

Desde comienzos del siglo, determinados círculos intelectuales y empresariales del País Vasco habían dado muestras de su inclinación a favor de la modernidad; no es de extrañar, por tanto, que de su seno surgieran los fundadores de la Guipuzcoana, por lo que podemos admitir una clara intencionalidad entre sus miembros en lo que se refiere a la predisposición para la difusión del progreso en muy variados campos. En este sentido, los propios factores y empleados de la Compañía en Venezuela jugaron un papel fundamental en la difusión de las nuevas corrientes de pensamiento a lo largo del siglo, teniendo en cuenta, además, su privilegiada posición en aquel territorio. Sus bibliotecas o *librerías* –tal era el término al uso en la época– y el contenido de ellas lo pone de manifiesto. Bibliotecas formadas hacia la mitad de la centuria, como las de los factores de la Guipuzcoana, don Gilberto Upton de Fuentes, don Antonio Ignacio de Uranga o don Juan Ignacio de Bidarra entre otros, indican una marcada inclinación por las nuevas tendencias científicas y de pensamiento, y con ello una actitud abierta hacia la modernidad, lo cual no significa en absoluto un olvido u abandono de los tradicionales patrones religiosos⁹. Pero esta actitud tuvo su origen, como decíamos, en el primer cuarto de la centuria, cuando en el ambiente flotaba la consciencia de estar inmersos en una cultura diferente a la barroca, siendo una de las primeras señales en el ámbito vasco la apuesta decidida por los nuevos métodos científicos de construcción naval y nuevas prácticas

6. VIVAS PINEDA, Gerardo: «Legiones de madera: la construcción naval al servicio de la Compañía Guipuzcoana de Caracas», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 2, Museo Naval, San Sebastián, 1998, pp. 267–270.

7. Al respecto de su fundación, actuación y órganos de gobierno, ver entre otras, las siguientes obras: BASTERRA, Ramón de: *Una empresa del siglo XVIII: Los navíos de la Ilustración. Real Compañía Guipuzcoana de Caracas y su influencia en los destinos de América*, Caracas, 1954, pp. 48 y ss.; RICO LINAJE, Raquel: *Las Reales Compañías de Comercio con América, los órganos de gobierno*, Sevilla, 1983, pp. 31–37, 87–90, 137–140; ARAUZ MONFANTE, Celestino Andrés: *El contrabando holandés en el Caribe*, T.II, Caracas, 1984, pp. 15–17.

8. El tema a que hacemos referencia lo hemos incluido en la tesis doctoral titulada *Los libros de la Ilustración: iglesia, ideología y mentalidad en Venezuela (1759–1789)*, que fue defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla en julio de 1998. La abundante documentación manuscrita al respecto puede consultarse en la mencionada tesis.

9. No insistiremos sobre este asunto pues fue tratado ampliamente en mi artículo «La Compañía Guipuzcoana de Caracas y el comercio de libros: un compromiso con la modernidad», publicado en el Nº 2 de esta revista (año 1998), pp. 537–548.

mercantiles capitalistas. El conde de Peñaflores así lo comprendió y lo transmitió. No debe pasarnos por alto el hecho de que su hijo Javier María Munive e Idiáquez también se convirtió en una figura clave en la difusión de la modernidad, que iba a servirse convenientemente de la capacidad de iniciativa de estos personajes de nueva educación.

Había estudiado en Toulouse con los padres jesuitas, los cuales experimentaban por aquellos años la división entre sus miembros en dos corrientes educativas, una tradicionalista y otra renovadora partidaria de la utilización del método experimental y de conocimiento moderno en las ciencias exactas. A su regreso a San Sebastián en el año 1746, no tardó en organizar una tertulia que trataría de imitar a las Academias e instituciones eruditas del país vecino, y que ya comenzaban a popularizarse en España¹⁰. En su propia casa comenzó a tratar temas de matemáticas, física, economía, historia y todo tipo de cuestiones de la actualidad; continuaba, así, en el País Vasco la tendencia a seguir los nuevos modelos evolutivos existentes en el mundo occidental¹¹. La importancia de la famosa tertulia de Munive se hace evidente por dos motivos: el primero se aprecia en el año 1765, al quedar convertida oficialmente en la Sociedad Vascongada de Amigos del País¹²; el segundo porque sirvió como patrón del largo rosario de Sociedades nacidas en los años siguientes tanto en la Península como en los territorios de Ultramar. Su propósito fue el de fomentar la agricultura, la industria, el comercio, las artes y las ciencias, por lo que parece lógico que el conde de Campomanes –uno de los más sólidos cimientos para las reformas carolinas–, en su espíritu ilustrado, propusiera la generalización de las Sociedades Económicas de Amigos del País en 1774. Así fue cómo estos organismos quedaron apoyados especialmente desde el poder, pues desde sus comienzos pretendieron ser un foco de discusión y de difusión de la nueva mentalidad, además de fomentar el desarrollo económico¹³, en clara coincidencia con la línea gubernamental. En esencia fueron órganos políticos creados para popularizar las reformas, primero agrupando legalmente a las personas interesadas y segundo para estudiar científicamente los cambios precisos. Fueron el gran instrumento de la política interna de Campomanes y Floridablanca para la difusión de las ciencias útiles y para acabar con el prejuicio aristocrático de los oficios viles, paso indispensable para el *aburguesamiento* de la nobleza. Sin embargo, interesa destacar que estas Sociedades no pretendieron acabar con los principios del Antiguo Régimen, aunque ello no implica que involuntariamente los minara, pues parece inevitable y lógico que la propia burguesía, adinerada y deseosa de acceder a las más altas cotas de poder, aspirara en un corto periodo de tiempo a acabar con los privilegios sociales derivados del nacimiento intrínsecos a dicho Régimen.

3. UNA MERCANCÍA MUY ESPECIAL

Convertida en una importante empresa, el objetivo primordial de la Compañía Guipuzcoana era mercantil. Así pues, dentro del aspecto estrictamente comercial la compañía vasca transportó a Venezuela todo tipo de mercancías. De entre todas ellas los libros representaron un escaso volumen dentro del total de productos transportados, pero se ha de tener en cuenta que el libro era un objeto bastante caro, además de escasamente demandado, pues los índices de alfabetización fueron muy reducidos durante este periodo. No obstante, en esta valoración hemos advertir que la Ilustración no fue un fenómeno de masas sino de pequeñas minorías que afectó sólo a las élites sociales e intelectuales, a las que no dejó indiferentes. Sin embargo, como la minoría receptora de esta mercancía ejercía por su posición social un papel dirigente, la Ilustración supuso a largo plazo una reorientación intelectual completa, que aunque gradual, lle-

10. En 1733 se celebraba una tertulia en casa del boticario Joseph Ortega, conocida como *Medico-Chymica-Phisica*, que acabaría por convertirse un año más tarde en la Regia Academia Médica Matritense. Otros ejemplos se sucedieron por la geografía española. También se fundaron en esta década las Academias de la Lengua, Medicina, Historia, Farmacia, etc.

11. Como puede apreciarse, al margen de las inevitables oposiciones de algunas instituciones tan prestigiosas como la Universidad de Salamanca o de algunos particulares, la primera mitad del siglo resulta mucho más apasionante y avanzada en el terreno de las ideas de lo que generalmente se piensa, pues España no vivía de espaldas al entorno europeo. Era la consecuencia de que también a través de las embajadas se recibieran informes de todo tipo; algunos de ellos contenían resúmenes de libros publicados en el extranjero e incluso ejemplares de los periódicos más importantes. Esta información trascendía a los funcionarios e incluso a periodistas, que contando con el interés de un público reducido, divulgarán esta información. Además, este público, solía mantener correspondencia y contactos con instituciones europeas, en los que se incluían la llegada de los más importantes periódicos de circulación continental (Sajonia, Holanda, Francia) y las publicaciones de las Academias de Londres, Berlín y París. Sobre este asunto ver SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, 1991, pp. 26–27.

12. HERR, Richard: *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, 1975, pp. 129–136.

13. Sin embargo, el interés de los gobiernos por todo aquello relacionado con el fomento de la modernidad es anterior al periodo citado en el texto. Al respecto, podemos citar la propuesta de Ignacio Luzán para elaborar un «Plan de una Academia de Ciencias y Artes en las que se habían de refundir la Española y la de Historia» por encargo de José de Carvajal y Lancaster. También en el año 1753 el marqués de la Ensenada promovería una «Sociedad Real de Ciencias», cuyo reglamento redactaría Jorge Juan, Louis Godin y José Carbonell, entre otros proyectos. FERNÁNDEZ PÉREZ, Joaquín: «La ciencia ilustrada y las Sociedades Económicas de Amigos del País», en VV.AA.: *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1989, pp.217–220.

gó a transformar toda la sociedad. Al existir, además, un público de menor nivel formativo que no buscaba en los textos las últimas novedades originadas en el campo del pensamiento sino sólo evadirse con lecturas más tradicionales, la Guipuzcoana transportó desde la Península todo texto requerido desde allí.

Para tener una idea aproximada de los diferentes textos transportados por la Compañía¹⁴ hasta su extinción en los años ochenta, podemos determinar los siguientes datos:

En cuanto a temática, del total de los libros introducidos en la colonia, un 61.5% corresponden a obras religiosas, mientras que el 38.5% restante corresponde a libros de otras materias como ciencia, gramática, historia, filosofía y derecho fundamentalmente¹⁵. Dichos datos experimentaron variaciones considerables a lo largo de la centuria, pues en años anteriores el porcentaje de textos religiosos había sido superior, llegando a alcanzar un volumen cercano al 69% durante el periodo comprendido entre los años 1759-1767. Este dato resulta ser bastante significativo al poner de manifiesto el desvío del interés del público por temas no religiosos y además es muy interesante conocer cómo los contenidos de los textos habían ido variando de orientación. El interés por la naturaleza, por las ciencias experimentales, por otros enfoques religiosos como el deísmo, por la política, la economía o el iusnaturalismo, había ido creciendo en aquella apartada zona en clara consonancia con lo ocurrido en la España peninsular, y especialmente en el País Vasco, donde la Sociedad Económica de Amigos del País fundada por Munive había jugado un decisivo papel, proyectando su esencia sobre los miembros de la Guipuzcoana. Sin embargo, esto no quiere significar que hubieran desaparecido temas y obras tradicionales y de enfoque escolástico: los inventarios de los cargamentos de libros denotan la gran variedad de gustos y de tendencias del público lector que la Compañía comercial se apresuró a satisfacer.

La documentación consultada indica que el principal medio de transporte para hacerlos llegar fue la Compañía vasca durante el período más álgido de su actuación en Venezuela (1759-1785): el 88.60% de las bibliotecas tuvieron como destino el puerto de La Guaira, mientras que el 11.40% restante tuvieron como destino Cumaná y Guayana, donde buques de diferente filiación realizaban sus entregas¹⁶. Además, cerca del 80% de los lotes de libros introducidos en Venezuela en el comercio legal lo fueron por medio de agentes comerciales, de los cuales una gran parte eran vascos o agentes de la propia Compañía comercial¹⁷. Muchos de estos libros eran encargos de particulares o bien de instituciones de carácter civil, militar o religioso. Estas últimas recibieron una gran parte de ellos por ser las instituciones que en aquellos años dominaban el panorama educativo y acaparaban al mayor número de alumnos en sus colegios y cátedras universitarias. Entre los lotes facturados para las instituciones religiosas cabe destacar los llegados para los padres franciscanos, dominicos, capuchinos y jesuitas.

4. LAS HUELLAS DEL COMERCIO. LA COMPAÑÍA GUIPUZCOANA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Nos interesa especialmente centrarnos en esta orden religiosa porque la Compañía Guipuzcoana era de origen vasco al igual que el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, y en esta zona de la Península su influencia entre las gentes era muy acusada al respecto de la instrucción-formación religiosa, cultural e ideológica. No ocurría lo mismo en Venezuela donde la presencia jesuítica en el siglo XVIII fue muy escasa en comparación con otras órdenes religiosas. Sin embargo, la doctrina ignaciana estuvo mucho más arraigada en aquella sociedad de lo que cabría esperar, ya que un considerable número de los libros leídos por los venezolanos en la segunda mitad del siglo estaba firmados por autores pertenecientes a la orden en cuestión, circunstancia perfectamente apreciable, pues un vistazo a los libros contenidos en los testamentos hechos en Venezuela durante este periodo así lo pone de manifiesto. Dos son las circunstancias que concurren para que aparezca este panorama: en primer lugar se ha de destacar la existencia desde hacía más de siglo y medio de una corriente muy fuerte y arraigada entre ciertas familias adineradas venezolanas de enviar a estudiar a sus hijos al colegio jesuítico de Santa Fe; a esto se sumó el afincamiento de la Compañía de Jesús durante el XVIII en algunas ciudades de la Capitanía¹⁸, lo que les permitió

14. Estos son muy variados y van más allá de los datos obtenidos por el comercio. Diferentes libros, panfletos, folletos, etcétera, se introdujeron en la colonia por medio del contrabando al tratarse de textos prohibidos expresamente por la Corona o por el Tribunal de la Inquisición. Circularon, aunque no con tanta profusión y cantidad como los que tenían licencia.

15. Estas cifras y datos están incluidos en la tesis doctoral citada *Los libros de la Ilustración: iglesia, ideología y mentalidad en Venezuela (1759-1789)*, y pueden ser consultados en ella.

16. *Idem*.

17. Estos datos están contenidos en mi artículo ya citado «La Compañía Guipuzcoana y el comercio de libros...», p. 542.

18. REY FAJARDO, José del: *La pedagogía jesuítica en la Venezuela Hispánica*, Caracas, 1979, pp. 32-111. GÓMEZ CANEDO, Lino: «Las órdenes religiosas en Venezuela (siglos XVI, XVII y XVIII)», en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, vol.VII, Salamanca, 1981, p. 229.

mantener un contacto directo con las gentes. En segundo lugar, y derivada de la anterior, la llegada incesante de libros de autores jesuitas en buques de la Guipuzcoana, incluso después de producirse el extrañamiento en el año 1767. Dichas obras tocaban materias muy diversas y con muy diversos enfoques y ponen así de manifiesto la doble tendencia existente en la orden de grupos con inclinaciones tradicionalistas y renovadoras; aparecen textos referidos a la religión y a la teología, a las ciencias experimentales, al derecho o a la historia. Todo ello contribuyó a crear un panorama intelectual y cultural donde la presencia jesuítica gozaba de una importante influencia entre los círculos más cultos venezolanos, además de otros menos elitistas.

Desde 1759, año en que la llegada de libros a Venezuela puede considerarse como constante y habitual, y hasta 1767, hemos podido contabilizar diez cargamentos de libros para los padres jesuitas procedentes del puerto de Cádiz. Estos libros llegaban a Venezuela en navíos de la Compañía Guipuzcoana, curiosamente llamados con nombres estrechamente vinculados a la historia de esta orden, como es el caso del navío *San Ignacio* en clara referencia al fundador de la misma, o el navío *San Francisco Javier*, su primer santo. Esto no constituye más que una anécdota, pero reveladora de la profunda implantación jesuítica que existía en las vascongadas. El padre Marcos de Escorza envió durante estos años varios lotes de libros a Venezuela. Su primer pedido atendido salió de Cádiz en 1759 en el navío *San Ignacio*; se trataba de dos cajones de libros¹⁹ que debían ser entregados al padre rector o al vice-rector del colegio de la Compañía de Jesús en Caracas. El último pedido atendido por Escorza se hizo pocos meses antes del extrañamiento de la orden y fue recogido por Ignacio de Olarte, rector del mismo colegio²⁰. También el padre Jaime de Torres facturó libros dos veces en los mismos años; uno, registrado el 26 de marzo de 1760 en el navío *San Francisco Javier* para el citado colegio, fue recogido en La Guaira por Don Agustín Ignacio de Uranga, factor de la compañía comercial vasca²¹. El también jesuita Ignacio de Alzaga envió libros con el mismo destino en 1764 que habría de recoger Don Lorenzo Joseph de Borges²². En el navío *San Francisco Javier*, que de nuevo retornaba a La Guaira en 1763, remitió el citado R.P. Marcos de Escorza, dos cajones de libros²³, de los que por suerte hay constancia del nombre de las obras. Se trataba de una serie de textos de contenido humanístico, jurídico y religioso, entre los que destacan los vocabularios de Antonio de Nebrija, treinta ejemplares del *Sumario de reglas de la Compañía*, dos ejemplares de la *Biblia con sus concordancias* de Vitre, algunos escritos del Papa Benedicto XIV, los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio* en la versión de Alonso Rodríguez, los *Ejercicios* del Padre Torruvia, la *Doctrina* de Jerónimo Ripalda y 17 ejemplares de *Cartas edificantes y curiosas de las misiones extranjeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*. También aparecen 80 ejemplares de la obra de Juan de Loyola titulada *Del Corazón de Jesús*, devoción fomentada por los ignacianos y muy difundida y arraigada en Venezuela. Junto a ellos se encuentran algunos títulos muy interesantes como la *Phisica del colegio de Santo Tomas (sic.)*, *Combate Espiritual* de Lorenzo Scuopoli y el *Dialogus Physico-theologicus contra philosophae novatores sive thomista contra thomista*, de Francisco Palanco, en donde defendía la escolástica tradicional. Abundan en estos dos cajones las obras de Antonio de Vieira, Luis de Bourdaloue, Claudio Lacroix, Juan de Mariana, Juan Eusebio Nieremberg y Otín y Paolo Segneri. También aparecen las obras de los antigalicanos Daniel Concina y del cardenal José Agustino Orsi. Curiosamente la *Historia de España* de Jean Baptiste Philipoteau Duchesne, con fuerte carga política, se encuentra en este cargamento. La obra completa del fraile dominico Jean Baptiste Gonet viene a completar el interés de los jesuitas por la polémica en torno al nacionalismo eclesástico existente en la época. En este cargamento también se hallan, junto a la obra del abad Antoine Noël Pluche, *Espectáculo de la Naturaleza*, los textos *Jus Canonicum* de Vitus Pikler, *Acta episcoporum* de E. Haimeric, un tomo de *Luz de la Fe*, de Jaime Barón Arín, además de diversas obras de Ricciolo, Bayona, Tirino, Gautruche, Gerónimo Dutari y Francisco de Quevedo.

Desgraciadamente no hay constancia documental del resto de los títulos llegados para los jesuitas. Pero la biblioteca que la orden conservaba en el colegio San Francisco Javier de la ciudad venezolana de Mérida²⁴ nos permite tener una idea de ellos: de los cerca de 750 títulos con que contaba al hacerse el inventario en el año 1773, la mayor parte se referían a la teología y la filosofía, pero tienen una destacada presencia autores clásicos como Cicerón, Ovidio, Virgilio, etcétera, algunas obras de historia de Quinto

19. Archivo General de Indias, (en adelante AGI), Contratación, 1690. Libros registrados por el R.P. Marcos de Escorza, año 1759, en el navío *San Ignacio*.

20. AGI, Contratación, 1692. Libros registrados por el R.P. Marcos de Escorza en el navío *San Ignacio*, marzo de 1767.

21. AGI, Contratación, 1690. Libros registrados por el R.P. Jaime de Torres en el navío *San Francisco Javier*, año 1760.

22. AGI, Contratación, 1691. Libros registrados por el R.P. Ignacio de Alzaga en el navío *El Coro*, año 1764.

23. AGI, Contratación, 1691. Libros registrados por el R.P. Marcos de Escorza en el navío *San Francisco Javier*, año 1763.

24. La lista de los libros que componen esta biblioteca aparece detallada en la obra de Ildefonso LEAL: *Libros y Bibliotecas en Venezuela Colonial (1633-1767)*, T.II, Caracas, 1978, pp. 340-397.

Curcio, José Oviedo y Baños y José Gumilla, estos dos últimos con obras referentes a la provincia de Venezuela, y algunas obras de los literatos Quevedo y Cervantes. La doctrina que mantuvo la orden queda reflejada en las obras de teología en las que predominan las de corte probabilista y casuista. Aparecen las obras prohibidas por la Inquisición de Isaac José Berruyer, *Historia del pueblo de Dios, desde su origen hasta el nacimiento del Mesías* y las de Francisco Suárez, *De Sacramentis* y *Varia Opuscula Teologica*. También se encuentran otras que se creían atentaban contra los principios fundamentales de la monarquía católica y que habían salido de la pluma de los padres ignacianos L. Lessio, T. Tamburini, C. Lacroix, A. Escobar, T. Sánchez, Luis Molina, Juan de Mariana, Berlamino y H. Busembaum, principalmente.

Bien pudiera parecer que una vez expulsados en 1767 los padres jesuitas de los territorios españoles sus doctrinas se irían también con ellos. No fue así en el caso de Venezuela. A través de sus textos éstas siguieron vivas en el seno de la sociedad venezolana, sobre todo la caraqueña. Y en ello tiene mucho de responsabilidad la Guipuzcoana cuyos factores y empleados –vascos según delatan sus apellidos– gozaron de una influyente posición debido al control monopolístico del comercio, lo que les permitió satisfacer la demanda existente en la región de todo tipo de libros, entre los que naturalmente se incluyen los de autores jesuitas. Si entró literatura que favorecía el reformismo carolino, enemigo ahora de los ignacianos, también siguieron entrando por medio de la Guipuzcoana obras de corte probabilista de estos religiosos expulsos, que se creía atentaban contra los principios en que ahora se fundamentaba la monarquía católica. Este hecho no deja de ser una contradicción dado el clima oficial antijesuítico, y a pesar de unos tribunales de la Inquisición más favorables a sus adversarios galicanos, regalistas y jansenistas. Pero en general la Inquisición no puso obstáculos a la circulación de libros de autores jesuitas, pues hay que tener en cuenta que a pesar de que muchos de ellos fueron proscritos, no fueron prohibidos (solo Juan de Mariana e Isaac Berruyer), por lo que la Compañía comercial vasca no encontró ningún obstáculo cuando sus factores enviaron enormes cantidades de libros en la década de los años setenta salpicados con bastantes obras de dichos autores.

La existencia de una demanda de este tipo de obras y autores indica que la línea política y la orientación ideológica seguida por el gobierno de Carlos III después de la expulsión de los ignacianos no era compartida unánimemente por todos los sectores sociales, y que el rechazo a la orden no pasaba de ser meramente oficial. La demanda de estos textos de carácter especulativo apunta a la existencia de un público fiel a las enseñanzas y doctrina jesuíticas que la Guipuzcoana contribuyó a mantener, no sólo por una cuestión puramente comercial, sino porque en el norte peninsular las enseñanzas y doctrinas jesuíticas estaban muy extendidas y arraigadas y los propios miembros de la Guipuzcoana habían mantenido un cercano contacto con ellas. Pero la demanda de obras jesuitas en Venezuela no se correspondía sólo con literatura de signo religioso y especulativo, si bien ésta era la más extendida entre el público. Recordemos que una parte de los miembros de la orden había apostado por la utilización del método experimental y el conocimiento de las ciencias exactas, coincidiendo plenamente con los círculos eruditos vascos. Así pues, muchas obras científicas de autores jesuíticos se habían convertido en verdaderos manuales y fuentes indispensables de consulta entre los estudiantes y entre diferentes profesionales, además de todos aquellos interesados en el problema del conocimiento, pues ninguno de estos grupos encontraban respuestas satisfactorias en las enseñanzas impartidas en los centros docentes venezolanos, incluida la Universidad de Caracas, dominada por los padres dominicos. Haberlas ignorado habría supuesto un paso atrás en el progreso de la región. Aunque en menor medida, este tipo de textos también llegarán a Venezuela a través de los agentes comerciales vascos como más adelante veremos.

4.1. La presencia de los textos religiosos jesuíticos en la sociedad venezolana

La enorme cantidad de estos textos jesuíticos que circulaban en los años posteriores a 1767 indica la existencia de una corriente humana favorable, informada e instruida por los padres ausentes. Los títulos y las materias de las obras jesuíticas que circularon por Venezuela son muy diferentes según los ambientes sociales e intelectuales en que hurgemos. Teniendo en cuenta que la sociedad a la que nos referimos era profundamente piadosa, las obras de temática religiosa se encuentran en todos ellos, si bien sus contenidos denotan una cierta inclinación favorable a la renovación eclesial y espiritual.

Durante el siglo XVIII se favoreció mucho la pedagogía moral por lo que no decayó el gusto por los libros de formación, entre ellos los Catecismos, siendo el más solicitado el de Jerónimo de Ripalda, que llegaba en los buques de la Guipuzcoana por docenas junto al de Gaspar de Astete. Los *Ejercicios Espirituales* abundan en la misma medida; los más populares fueron los de San Ignacio de Loyola y los de Carlos Ambrosio Cattaneo. Una gran cantidad de *Vidas de Santos* figura en las listas de los libros transportados, entre los que aparecen numerosos ejemplares de las *Vidas de San Francisco Javier* y *San Francisco de Borja*, ambos jesuitas. Un largo rosario de obras de autores jesuitas entran en Venezuela después del extraña-

miento de la Orden: las obras ascéticas de Luis Puente, *De santo matrimonio* de Tomás Sánchez, incluida en el Índice por ciertas afirmaciones sobre la legitimidad de los hijos, *Historia de la sagrada pasión sacada de los cuatro evangelios*, de Luis de Parma, y varias obras de Bernardino de Villegas, Tomás de Villacastín y Cristóbal de Vega. Otros autores de la orden leídos en Venezuela son Bernardo Recio y José de Pignatelli (1737-1811), quien llegado el momento, luchó todo lo posible por la restauración de la Compañía de Jesús. Llega su obra *Consultaciones cum Pascacio*, en clara referencia al jansenista Blas Pascal que con sus *Cartas Provinciales*, escritas hacia la mitad del siglo anterior, había dirigido un profundo ataque contra los ignacianos. Pero el más conocido y popular de todos los autores de la orden fue Jean Croiset, muy vinculado a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, cuyas obras aparecen en casi todos los envíos de libros y en equipajes de particulares y están muy difundidas por toda la geografía de la Capitanía, lo que indica que la citada devoción tuvo muchos seguidores en Venezuela.

Para tener una idea más clara de que las obras jesuíticas transportadas en naves de la Guipuzcoana fueron manejadas por un numeroso público es importante echar una mirada a los testamentos realizados en Venezuela a partir de 1767, pues constituyen una fuente indispensable para el estudio del pensamiento de la época. En ellos aparecen numerosas bibliotecas que indican que las doctrinas e influencias jesuíticas no fueron erradicadas, tal como era el deseo del gobierno español. Estas bibliotecas seguían nutriéndose de los libros llegados a la región, por lo que determinadas obras continuaron circulando por el territorio. En la mayoría de las bibliotecas que aparecen en los testamentos abiertos después de 1767 y hasta 1789, se observa la constante aparición de libros de autores jesuitas, si bien no eran los textos más perseguidos. Esta circunstancia confirma el proceso de expansión y difusión en que se encontraban las doctrinas y enseñanzas de estos padres. La devoción al Corazón de Jesús parece haber calado hondo en algunas de las más importantes familias caraqueñas. Encontramos, por ejemplo, el *Thesoro escondido del Corazón de Jesús* en el testamento dejado por Doña Josefa de Ponte y Liendo en 1771²⁵, y en el del Presbítero Salvador José Bello, en 1782²⁶. Las obras que más se repiten en estos testamentos son el *Catecismo* de Ripalda, las obras de Claude Lacroix, Luis Bourdaloue, Antonio de Vieira, Segneri, Agustín de Castejón, Reiffenstuel, la obra del Padre Silveira y los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*.

Para ofrecer una idea más exacta veamos algunas relaciones completas de libros aparecidas en los Testamentos, que hemos transcrito tal como aparecen en los documentos originales.

«LIBROS HALLADOS ENTRE LOS BIENES DE DON JUAN GABRIEL BORES RUTH, CURA DE MARAIMA, VALLE DE CAPAYA. CARACAS, JUNIO DE 1768»²⁷

- 5 tomos de Gonet.
- Un tomo de la *Obra Moral de Sánchez*.
- 2 tomos de Cevallos, *Canonista*.
- Un tomo de Pontano, *Retórica*.
- Un tomo de Regio *Patronato*.
- Un tomo de Briceño, *Teológico*.
- 3 tomos de la *Ciudad de Dios*.
- Un *Vocabulario de Nebrija*.
- Otro tomo de (*Vocabulario*) *Eclesiástico*
- Un tomo de la *Obra Moral de Felix Puertas*.
- Un tomo de Juan Gutierrez, *De Truteliis et Curis...*
- 3 tomos de Froilan, *De Philosophia*.
- Un tomo *Opera Omnia de Casiodoro*.
- 2 tomos *Forum Beneficiale, de P. Laureno*.
- *Luz de Verdades Católicas*.

25. Archivo Arquidiocesano de Caracas (en adelante AAC), sección Testamentos, legajo 91.

26. AAC, testamentos, 112.

27. AAC, testamentos, 86.



- *Muncia, Clarin Evangélico.*
- *Un Synodo.*
- *3 tomos de Bacobio, Jurista.*
- *Un tomo de Empresas Políticas, de Zabreda.*
- *Villanueva, un tomo.*
- *Un juego de Breviarios de cuatro cuerpos pequeños.*
- *Un curso de Filosofia.*
- *Un tomo de Barcia, Despertador Cristiano.*
- *Un tomo Vida de San Francisco....., de Pamplona.*
- *2 tomos de Sermones de Bourdaloue.*
- *Un tomo de Filosofia de Agustín Gotuzio...*
- *Un tomo De Officii Confesarii, Parnesio...*
- *Un tomo Historia de la Pasión Sagrada, del Padre Palma.*
- *Un tomo Philosophia de Benjumea.*
- *Un tomo Sermones del Padre Nagera.*
- *Un tomo del Concilio de Trento.*
- *Un tomo de Don Quijote.*
- *Un Arte de Nebrija.*
- *8 Cuadernos de Sermones impresos del Oficio de la Inmaculada Concepción.*
- *Un libro de Materias Teológicas (sin autor).*
- *Sermones impresos, en pergamino.*
- *Instrucción de Confesores, del Padre José Agustín.*
- *Un Vocabulario.*
- *Un Catecismo Christiano, del Padre Aguilar.*
- *Un tomo de Quinto Cuncio.*
- *Un Semanero.*
- *Un cuaderno de Preparación a la Misa.*
- *Un tomo de Ripalda, Doctrina Christiana.*

«LIBROS QUE APARECEN EN EL TESTAMENTO DE DOÑA JOSEFA DE PONTE Y LIENDO, CARACAS, 1771»

- *La obra de la Madre Agreda.*
- *La Obra del Padre Lacroit.*
- *Método para unirse a Dios.*
- *Ejercicios de San Ignacio de Loyola.*
- *Método para hablar con Dios.*
- *Combate Espiritual I. Scuopoli.*
- *Constituciones de la Congregación del Corazón de Jesús.*
- *Thesoro Escondido del Corazón de Jesús.*
- *Valverde.*
- *Novena de Angel San Miguel.*

«LIBROS QUE APARECEN EN EL TESTAMENTO DE DON JOSEP SEBASTIAN DE PONTE, CARACAS, 1774»²⁸

- *Falacias del demonio.*
- *Desengaños místicos.*
- *Padres Ulloa.*
- *San Francisco de Sales.*
- *El pan nuestro de cada día.*
- *Oficio de la Virgen.*
- *Trilogía mística.*
- *Manojito de flores.*
- *Arca Querubica.*

«LIBROS QUE APARECEN EN EL TESTAMENTO DEL PRESBITERO DON BARTOLOMÉ PÉREZ ALFARO, PUERTO CABELLO, 1779»²⁹

- *Un juego de breviarios.*
- *Flor Sanctorum.*
- *Mariana Victoria.*
- *Medrano, continuación.*
- *Obras de Fray Luis de Granada, 2 tomos.*
- *Dolores de María Santísima, un tomo.*
- *Victoria de Nuestra Señora de Ararrarse..., un tomo.*
- *Luz de la senda de la virtud, un tomo.*
- *Vida de San Vicente Ferrer, un tomo.*
- *Fuero de la Provincia de Guipúzcoa, un tomo.*
- *Vocabulario Eclesiástico, un tomo.*
- *Familia Regulada, un tomo.*
- *Larraga añadido, un tomo.*
- *Temporal y Eterno.*
- *Directorio de Sacrificantes*

La aparición en esta última relación de libros de un tomo dedicado al Fuero de Guipúzcoa corrobora lo que en páginas anteriores se ha venido insistiendo, es decir, la presencia de influyentes elementos vascos durante el siglo XVIII en la sociedad venezolana como consecuencia de su privilegiada posición económica, y por consiguiente, su importante papel cultural.

Además de los libros de formación, circulaban textos religiosos más especializados, pero eran manejados sobre todo por expertos en estas cuestiones. Son las obras de teología las que completan el panorama de este primer apartado. Ciertamente, la Compañía de Jesús como institución no apoyaría el nuevo enfoque dado al nacionalismo eclesiástico, es decir, la constante influencia que los monarcas del XVIII pretendían ejercer sobre la Iglesia. Por el contrario apoyará al Papa, del que se sentía y creía su brazo derecho desde su fundación, apoyada en el cuarto voto. En consecuencia, con la expulsión de los ignacianos las doctrinas populistas parece que fueron oficialmente erradicadas de todas las universidades españolas e hispanoamericanas, pero lo cierto es que de hecho no desaparecieron. Los escritos populistas jesuíticos continuaban difundándose de forma clandestina, sobre todo si tenemos en cuenta el contrabando de

28. AAC, testamentos, 97.

29. AAC, testamentos, 107.

libros existente y porque desconocemos la totalidad de los inventarios de los libros que entraron en Venezuela por medio del comercio legal. Además, al mismo tiempo, el proceso de erradicación de esas teorías en las universidades americanas se confundió y simultaneó con la introducción del pensamiento prerrevolucionario francés³⁰, que desde las cercanas islas caribeñas penetró en Venezuela con cierta facilidad a pesar de los obstáculos interpuestos por las autoridades provinciales para evitarlo. Así pues, entre los años 1770 y 1790 la doctrina populista jesuítica había conseguido sobrevivir en la clandestinidad o en la tolerancia, ya que aunque las obras jesuíticas de tintes políticos fueron prohibidas, consiguieron circular aunque en menor cuantía³¹. En Venezuela las obras escritas por estos religiosos continuaron penetrando a través de sus puertos³² y se manejaban privadamente según hemos podido comprobar al analizar los testamentos y las bibliotecas, si bien, entre ellas, no hemos encontrado ejemplares de las consideradas más radicales, circunstancia más que lógica dado un ambiente gubernativo tan adverso.

Ciertamente el panorama presentado era esperanzador para la doctrina ignaciana. Pero para completar el verdadero clima ideológico, en el que tan importante papel desempeñó la Compañía Guipuzcoana como enlace cultural, es necesario observarlo en su totalidad. Suprimida la Compañía en 1773 por el Papa Clemente XIV merced a las presiones de las monarquías borbónicas, la circulación de obras de autores adversarios de los jesuitas se hizo más intensa³³. A modo de ejemplo podemos tomar el cargamento enviado ese mismo año por los factores de la Guipuzcoana, Viuda de Santiago Irisarri e Hijo, que suponía un montante de 49 docenas de la obra de J. Palafox³⁴, de las cuales, la más conocida en Venezuela fue *El pastor de nochebuena* (esta lista la incluimos transcrita en su totalidad al final de este artículo). Se aprecia en este caso un vivo ejemplo de como los factores vascos de la Compañía comercial también enviaron a Venezuela textos de autores antijesuíticos a pesar de que fueron ellos los que al mismo tiempo surtían de literatura ignaciana a la región aludida. Los intereses comerciales de la Guipuzcoana se antepusieron a los presupuestos ideológicos; es decir, como entidad mercantil hubo de pegarse a los intereses de la Corona, pues así demostraba al gobierno español que con su presencia la región quedaba abastecida de todo tipo de productos, incluidos los libros que favorecían la política y la ideología oficial. No podía ser de otra manera, ya que la economía atravesaba en aquellos años por un momento crítico, pues era conocido en los ambientes políticos la próxima aprobación del decreto del Libre Comercio (1778), lo cual supondría para la Compañía comercial vasca el final del monopolio del comercio con Venezuela, como así ocurrió pocos años después.

4.2. La presencia de los textos científicos jesuíticos en la sociedad venezolana

Pero la importancia cultural y educativa de la orden jesuítica no se ciñe sólo al ámbito religioso, extendido entre gentes de muy variado nivel formativo. La línea aperturista protagonizada por algunos de sus miembros con respecto a las ciencias experimentales la convierte en un elemento imprescindible para el desarrollo de la ciencia, con escaso eco aún en las universidades, debido a que en éstas se seguía una enseñanza teorizante y tradicional³⁵. En general, los saberes científicos sólo cuajaron en el seno de las Sociedades Económicas de Amigos del País, o de algunas corporaciones científicas, inexistentes aún en Venezuela, por lo que la presencia en la región de textos científicos de autores jesuitas cobra en este sentido una especial importancia. El público culto del siglo XVIII seguía las nuevas investigaciones y hallazgos con gran interés pues la ciencia pasó a convertirse en un hecho verdaderamente importante en la vida económica, política e intelectual³⁶. El conocimiento teórico sobre los nuevos sistemas científicos propuestos por los racionalistas y empiristas del XVII, como en los demás países europeos y americanos, correspondió en esta época a las élites culturales, cuantitativamente escasas en todos los casos. También fueron conocidos en Venezuela, logrando despertar el interés del público que demandará cada vez más estas obras. Y todo ello a pesar de que en Venezuela el desarrollo de las ciencias y la técnica fue menos avanzado que en otros territorios hispanoamericanos: no funcionaban sociedades científicas o Sociedades de

30. ABAB, Antolín y CASTAÑEDA, Paulino: *La expulsión de los jesuitas de América: invitación a una investigación de conjunto*, Sevilla, 1993, p. 32.

31. HERR, Richard: *op.cit.*, pp. 16 y ss.

32. Un claro ejemplo es la biblioteca particular del militar don Máximo Bouchet, que llegaba a Cumaná en 1779: en ella aparecen ejemplares de autores jesuitas, así como una obra titulada *Reflexiones sobre el memorial presentado a Clemente XIV por el general de los jesuitas*, y otra llamada *Retrato de jesuitas*. El interés que despertaba la orden más de una década después de su expulsión de los dominios españoles y de su extinción por el Papa pocos años después es evidente, y no dejará de tener consecuencias sociales y culturales. AGI, Contratación, 1678.

33. LACOUTURE, Jean: *Jésuites. Une multibiographie*, T.I: *Les conquérants*, Paris, 1991, p. 437.

34. AGI, Contratación, 1694. Fragata *San Rafael*, agosto 1774. Aparece con el nombre «Palafox dorados», haciendo referencia a la encuadernación de la obra.

35. MARTÍNEZ SANZ, José Luis: *Relaciones científicas entre España y América*, Madrid, 1992, pp. 145–146.

36. LÓPEZ PIÑERO, José María: «Los estudios históricos sobre la actividad científica en la España de los siglos XVI y XVII», en *Coloquio sobre Historia de la ciencia hispanoamericana*, 19–23 de Abril 1976, Madrid, 1977, pp. 133–137.

Amigos del País, no se crearon ni circularon periódicos, apenas se introdujeron las ciencias en la formación universitaria... Sin embargo, la documentación consultada nos asegura la existencia de fenómenos sociales, culturales e ideológicos asociados a la difusión científica, si bien no tan conocidos como en otras zonas, que confirman un marcado acercamiento e interés del público culto venezolano por las nuevas ramas de la ciencia y por sus métodos innovadores.

Sin contar con el apoyo de ninguna institución, pero sí por la necesidad del ejercicio de algunas profesiones como la medicina, el comercio o la ingeniería, además de por la propia curiosidad del público culto venezolano, el conocimiento sobre la física experimental, la astronomía, la economía, la botánica, farmacia y matemáticas, se extendió en la región gracias al buen hacer de algunos agentes comerciales. Los cargamentos de libros estaban salpicados de obras científicas que, una vez en Venezuela, pasarían a engrosar las bibliotecas de los más cultivados e interesados lectores, o las de colegios o instituciones. Hay numerosos ejemplos de estos cargamentos donde aparecen mezclados los textos científicos con otros de materias más tradicionales. Uno de ellos es el efectuado por los Herederos de Irisarri –factores de la Compañía Guipuzcoana– en septiembre de 1773³⁷, que constaba de 495 títulos; entre otros textos aparecen el *Diccionario Geográfico*, de L. Echard; la *Aritmética* de Moya y la de Taboada; *Medicina Práctica*, de Sanz; *Secretos de la Naturaleza*, además de algunas obras de cartografía militar, etc. También llevados a Venezuela por los Herederos de Irisarri son los 344 títulos que llegaron al puerto de La Guaira en 1774³⁸ (lista de libros desarrollada al final del artículo). En este cargamento se repiten la obra de N.A. Pluche *Espectáculo de la Naturaleza*, la *Geografía* del ignaciano Pedro Murillo Velarde, diferentes libros de aritmética, de medicina y cirugía y las obras de Feijoo, entre otras de menor repercusión.

En la difusión del nuevo concepto de ciencia la escuela jesuítica tuvo una importante participación. Algunos de sus miembros habían iniciado una cierta crítica al método escolástico, pero a pesar de ello, en general se seguían considerando aristotélicos y antidescartianos. Pero como se ha dicho, en el año 1751 se decantaron definitivamente a favor de que la física experimental moderna era compatible con la aristotélica, con lo cual se avivó la polémica existente en el campo del conocimiento entre jesuitas y dominicos principalmente, pues estos últimos seguían apegados a los métodos y enseñanzas tradicionales y ahora copaban, concretamente en Venezuela, el campo educativo universitario, aunque acomodados a las nuevas directrices educativas gubernamentales, lo que institucionalmente significó la continuidad académica del método y enseñanzas escolásticas, intrínsecamente opuestos a la nueva ciencia.

Pero al margen de las enseñanzas y métodos impartidos en las instituciones educativas, el interés del público buscó horizontes más amplios en textos y en autores diferentes. De ahí, la importante labor librada por los agentes comerciales de la Compañía Guipuzcoana, como Irisarri, Zubirtuaga, Elorga, Lizardi, dedicados a satisfacer la demanda existente de textos sobre temas ignorados en la universidad caraqueña. Estos textos, a través de préstamos, donaciones y copias manuscritas, extendieron los nuevos conocimientos a un público cuantitativamente más amplio. Muchos de los libros científicos que leyeron los venezolanos de la segunda mitad del siglo eran de autores pertenecientes a la orden ignaciana³⁹.

Una obra, citada anteriormente, que contribuyó enormemente a conformar la nueva visión de la realidad sensible en la mitad de la centuria fue el *Espectáculo de la naturaleza* (París, 1732-1750), de Noël Antoine Pluche, traducida al castellano en 16 tomos por el padre jesuita Esteban Terreros y Pando entre los años 1753 y 1755. El texto fue transportado frecuentemente por la compañía comercial vasca a Venezuela en la década de los años setenta.

En general, diversas ramas de la ciencia fueron cultivadas por los padres jesuitas, entre ellas la medicina y la farmacia; la obra de Juan de Estaineffler *Florilegio medicinal de todas las enfermedades y sacado de varios autores y reducido a tres libros* (México, 1712), estuvo muy extendida en Venezuela. Fue escrita en especial para las remotas misiones jesuíticas donde no existían médicos ni boticas, pues en ella se exponen diversos remedios médicos y farmacéuticos. También la botánica y la zoología fueron disciplinas que inte-

37. AGI, Contratación, 1693, navío *San Miguel* (alias *El Rayo*).

38. AGI, Contratación, 1694. Lista de los libros enviados a La Guaira por los Herederos de Irisarri, fragata *San Rafael*, 1774.

39. En el aspecto educativo, en el hecho de potenciar las ciencias, Campomanes, decidido protector de los libros científicos, y la escuela jesuítica, partidaria de los nuevos métodos científicos, coincidían plenamente a pesar de su enemistad y animadversión política. El interés político del gobierno carolino, y en especial de Campomanes (influido por Gregorio Mayans y otros intelectuales), por demostrar la ineptia pedagógica y la incuria científica de los ignacianos, especialmente después de la expulsión, no tuvo más base que el interés coyuntural político ya que las publicaciones científicas de algunos padres jesuitas demuestran el interés de la orden por los nuevos métodos, materias y enseñanzas. Al menos en este aspecto cultural, en Venezuela, la leyenda que corría por España y sus dominios acerca de que el binomio «pedagogía–jesuitas» eran opuestos, parece que no fue escuchada por la élite culta de la región, que seguía mostrando interés por las obras jesuíticas. GIL FERNÁNDEZ, Luis: *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, 1976, cap. II.

resaron a estos religiosos, cuyas obras luego se extendieron por todo el mundo, como fue el caso de las del jesuita moravo George Joseph Kamel, primer europeo que describió la flora y la fauna de las Islas Filipinas en el siglo XVIII, trabajo que serviría a su vez para permitir ampliar el desarrollo de otras ciencias.

La cartografía y la geografía permitían un vasto conocimiento del territorio y de la sociedad. Con la primera, la explotación de los recursos se realizaba de forma más racional y beneficiosa, lo que permitía mejores condiciones de vida al común de la población. Ambas disciplinas fueron muy cultivadas por los padres de la orden religiosa en cuestión dado el provecho que les proporcionaban para el buen funcionamiento de sus misiones americanas y también porque debían enviar a sus superiores informes periódicos de sus territorios de misión, los cuales iban a veces acompañados de mapas y representaciones gráficas. Se explica así la importancia de la cartografía y geografía jesuítica, que tras la expulsión dejó un peligroso vacío en estas áreas⁴⁰. El padre José de Gumilla, afincado en las misiones del Orinoco, dio a conocer a través de su obra *El Orinoco Ilustrado y defendido* (Madrid, 1745) la historia natural y civil, así como la geografía de la zona. El público culto mostraba interés por el conocimiento de otros territorios pues los escritos y libros de divulgación sobre estas materias circulaban con asiduidad por la región. Además de esta obra llegan a Venezuela por medio de la Guipuzcoana la *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590), del jesuita José de Acosta. El texto ofrece abundantes noticias del continente y presenta una incipiente polémica sobre el conocimiento tradicional. Aparece también en los inventarios de los libros la obra de Pedro Murillo Velarde *Geografía histórica* (1752), que trataba los problemas económicos –tan importantes para los gobiernos y la sociedad del XVIII– de forma científica, así como la obra *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* (3 vol., Madrid, 1757) de Miguel Venegas. Existen, además de la mencionada, otras obras de autores de la orden religiosa que describen el territorio de California que no aparecen en los inventarios revisados, pero que no podemos descartar que también fueran transportadas por la Guipuzcoana a la Capitanía dada su popularidad por esos años. Algunas de estas obras son la *Historia Natural y crónica de la Antigua California*, del padre Miguel del Barco, en la que venía a rectificar algunas observaciones hechas por Venegas. Otros textos geográficos escritos en la época por los padres ignacianos fueron *Noticia de la Península americana de la California* (Mannheim, 1772) de Juan Jacobo Baegert, *Historia de la Antigua o Baja California* (Venecia, 1789) de Francisco Javier Clavijero, etc⁴¹.

5. CONCLUSIÓN

El panorama intelectual existente en el País Vasco a comienzos del siglo XVIII, como en otras puntuales zonas de la Península, se puede calificar como abierto y receptivo a las novedades existentes en el campo del pensamiento y de la economía, por entonces más avanzadas en la Europa Occidental que en el solar hispano. No puede considerársele, en general, como sujeto pasivo pues la pronta adopción de modernas prácticas capitalistas en el campo de la economía, la preocupación por la mejora en la construcción de sus buques en el campo científico-técnico, o el interés por las nuevas ciencias, demostrada por insignes hijos de la tierra, religiosos y seglares, así lo evidencian.

La confluencia de un deseo de cambio en la orientación de la economía, tanto por elementos vascos como por la nueva monarquía –que se serviría de las nuevas técnicas científicas de construcción naval– dieron como resultado el nacimiento de la Real Compañía Guipuzcoana. Integrada por miembros de talante renovador afincados en Venezuela, la Guipuzcoana llevó a aquella región, además de lo que era propio del comercio, el espíritu renovador de su tierra natal, su cultura y sus ideas, a través de innumerables textos que reflejaban toda la heterogeneidad de la Ilustración española. Merced a su labor, también las doctrinas y formación impartidas por la Compañía de Jesús, repudiadas por el poder desde 1767, fueron llevadas a la región americana incluso después de ese año, plasmados en textos firmados por miembros de la orden de origen vasco. Las tendencias de la Ilustración se ven reflejadas en los inventarios de los libros transportados: en ellos se aprecia, en primer término, que eran remitidos en numerosas ocasiones por agentes vascos; en segundo término, se aprecia un incremento de textos sobre nuevas materias y nuevos enfoques; y por último, se observa la presencia de obras firmadas por jesuitas, en claro desencuentro con la línea oficial, lo que confiere alguna responsabilidad en el hecho a los agentes vascos, además de los gustos y filiaciones del público lector de aquella región.

40. CAPEL, Horacio: «Geografía y Cartografía», VV.AA.: *Carlos III y la ciencia...*, pp. 115–116.

41. Sobre este tema ver BERNABEU ALBERT, Salvador: «Los científicos del desierto. Ciencia y técnica en la Baja California durante la centuria ilustrada», *Revista de Indias*, N° 192, Vol.LI, Madrid, 1991, pp. 419–429.

Todo apunta a que la Compañía comercial y sus miembros afincados en Venezuela fueron un importante vehículo de difusión cultural y transmisor de nuevas ideas hasta su extinción en 1785, por lo que es justo el reconocimiento de su contribución a la forja de una nueva mentalidad entre la última generación colonial, fruto del cruce de las diversas tendencias del siglo.

6. APÉNDICE

DOS CARGAMENTOS DE LIBROS TRANSPORTADOS POR AGENTES COMERCIALES VASCOS EN NAVÍOS DE LA COMPAÑÍA GUIPUZCOANA

Registro del navío *San Rafael* de la Real Compañía de Caracas, alias *La Princesa*. Salió para el puerto de La Guaira el 2 octubre 1774. Maestre Don José Domingo de Lizondo.

«Registró la viuda de Don Santiago Irisarri e hijo, por cuenta de la Real Compañía de Caracas de que son apoderados..., para entregar en primer lugar a Don José de Amenábar (factor de dicha Compañía en el puerto de La Guaira).

A saber:

30 cajones con libros impresos en España, reconocidos por el Santo Oficio.

Cádiz, 31 de agosto de 1774»

Cajón nº1

- 1 Juego de Calmet 11t. fol.
- 12 Colon Instrucción de Escribanos a 2t.
- 6 Fray Luis Guía de Pecadores 1t. 4º.
- 6 Obras de Gerardo Lobo a 2t. 4º.
- 1 Obstraet Opera 5t. octº.
- 4 Virgilio Cum Meneli 1t. idem.
- 2 Ciceron Oraciones a 3t. 8º.
- 12 D. Iheronimi Epistolae 1t.8º cum causio.
- 2 Obidio Metamorfosis cum Jubencio 1t. Idem.
- 2 Rotario Aparatus ad theologia 1t. idem.
- 12 Ciceron Epístolas selectas 1t. 8º idem.

Cajón nº2

- 1 Juego de Calmet 11t. fol.
- 8 Casos raros de vicios y virtudes 1t. 8º.
- 10 Marcial cum Jubencio 1t. 8º.
- 2 Theologia Doctomatica habent y compendio 8t. idem.
- 10 Moya Aritmética 1t 4º.
- Amort Elementa juri can. 3t. 4º.(Eusebio Amort)
- 20 Crisol de crisol 1t 8º.

Cajón nº3

- 1 Heyneci Opera 9t. 4º.
- 1 Engel Grave celum empirium 2t. 4º.
- 1 I. de Celeste panteum 2t. idem.
- 1 I. Luz evangélica 2t. 4º.
- 1 Elvel Theologia Moral 3t. 4º idem.
- 2 Van Orden Cornucopia cauciorim a 2t.
- 2 Pipeci Opuscula juridica 1t. 4º.
- 2 Lirdem Haler opuscula juridici publici 1t.
- 2 Gonet Compendio a 6t. 8º.
- 20 Pienalobien 1t. 12º.
- 3 Juegos de Gomez.
- 10 Molina de Oración.
- 12 El porque de las cosas 1t. 8º.
- 12 Cliquet Doctrina 1t. idem.
- 20 Arbiol Estragos de la luxuria.

Cajón nº4

- Thesauro Sac. Cang. Conc. 32 t.
- 25 Ejercicios cotidianos con Mans.
- 3 Arnato Aparatus ad theologia 2t.
- 2 Antonely De Tempori Legaly 1t. 4º.

- 4 Noltemo Lexioni antibarbarum 1t.
- 1 Barthel Opuscula juridica 3t. 4º.
- 1 Cunti De senatus rom. 1t. 4º.
- 3 Valerum Setrausaccionibus 1t. 4º.
- 1 Huerty Demostraciones evangelicas 2t.
- 20 Diabesio 1t 8º.
- 12 Lucerna mística 1t. 4º.
- 12 Guía del cielo en 16º.
- 4 Molina De sacerdotes 1t. 4º.
- 4 Diferencia de Eusebio 1t. 4º.
- 12 Confianza en Dios 1t. 8º.
- 1 Docena Palafox dorados con Marca. (Juan de Palafox)
- 8 Cartilla real de escribanos 3t.
- 20 Gracias de la Gracia 1t. 8º.

Cajón nº5

- 1 Juego de Moreri Diccionario Historico 10t. fol.
- 4 Docenas Palafox dorados con marca.
- 6 Binio Ad Instituta a 2t. con marca.
- 17 Jaen Confesión y Comunión 2t. 8º.
- 20 Pecador arrepentido 1t. 8º.

Cajón nº6

- 1 Juego de Moreri Diccionario Histórico.
- 4 Docenas de Palafox dorados con marca.
- 4 Picler Compendio a 2t, 8º.
- 4 Gradus ad parnasum a 2t. idem
- 6 El porque de las ceremonias 1t. 4º.
- 10 Devoto peregrino 1t. 8º.
- 12 Broncoatis De reguli juridice 1t. 8º.
- 12 San Geronimo en Romance a 1t. 8º.
- 6 Obidio cum Menely 1t. 8º.
- 4 Ejercicios cotidianos en pasta.

Cajón nº7

- 1 Juego de Postonio Opera 5t. fol.
- 1 Ciceron Opera Omnion 16t. 8º.
- 4 Ayora De Particionibus 1t. fol.
- 4 Ligorio Theologia Moral a 3t. fol.
- 3 docenas de Palafox dorados con marca.
- 6 Juegos completos de David a 9t.
- 20 Pastor de Nochebuena 1t. 8º.
- 10 Verdades eternas 1t. 8º.

Cajón nº8

- 1 Juego de Leimoi Opera 7t. 4º.
- 1 Juego de Gonet Clipens Theologia 24t. 8º.
- 6 Ejercicios de Rodriguez 1t. fol.
- 2 Franciorum Vocabulario y Gramática a 3t. 8º.
- 2 Herrera Práctica criminal 2t. 8º.
- 4 Vocabulario Utrusque Juridici 3t. 8º.
- 6 Codorniu Quaresma entera 2t. 4º.
- 20 Verdades eternas 1t. 8º.
- 8 Directorio de Sacrificantes 1t. 8º.
- 4 Rivera Secretos del Cumbo 1t. 4º.
- 12 Melgarejo De Escribanos 1t. 8º.
- 8 Ejercicios quotidianos en pasta.

Cajón nº9

- 1 Boncart Theologia patorum 8t.
- 1 Atonomia Instruccion Theologicí 3t.
- 1 Idem Instruccion Philosophia 3t. 4º.
- 4 Lipsin Catecismo histórico 2t. 8º.
- 4 Bunia Noticia pontific 1t. 8º.
- 4 Reuter Neoconfesorio 1t. 8º.
- 4 Q. Cuncio cum Menelis 1t. 8º.
- 4 Becano Analogia 1t idem.
- 3 Q. Heraciocum Menelis.
- 3 Febeo Instruccion 1t idem.
- 3 Regis Parnasis 1t. 8º.
- 2 Carlebal De Iudicis 2t. fol.
- 4 Idem Sinodo Diocesano.
- 4 Idem Instruccion eclesiásticas.
- 4 Idem Sacrificio Misi 1t. 4º.
- 3 Constituciones selectas a 2t. 4º.
- 4 Idem Ferti 1t. 4º.
- 12 Perez Instituta 1t. 8º.
- 16 Ejercicios quotidianos en pasta.
- 25 Pinamonti Director de las almas 1t. 8º.
- 25 Casos raros de la confesión.

Cajón nº10

- 1 Juego de Barbosa Opera 20t. fol.
- 24 Ulloa del Rosario.
- 20 Tellado Manojito 1t. 8º.
- 12 Señeri Confesor y Penitente.
- 20 Combate espiritual 2t. 8º.
- 3 Docenas de Palafox dorados con marca.

Cajón nº11

- 1 Partidas de Gregorio Lopez 8t. fol.
- 1 Juego de Covarrubias cun Faria 5t. fol.
- 1 Pontas Dictionarius Casus Cosciencie cum Lamet.
- 6 Obras de Sor Juana a 3t. 4º.
- 4 Tosca Philosophia 8t. 8º. Marca.
- 10 Arviol Desengaños místicos 1t. 4º.
- 30 Berni Abogado Instruido 1t. 8º.
- 3 Docenas de Palafox dorados.

Cajón nº12

- 1 Arte explicado 1t. 4º.
- 4 Benedicto 14 Cartas Pastorales a 2t.4º.
- 24 Calatayud Cathecismo práctico 1t. 8º.
- 30 Pasto del alma 1t. 16º.
- 1 Beyerlink Teatrum vitre humani 8t. fol.
- 2 Duhamel Theologia especulativa a 4t.
- 9 Finezas de Jesús.
- 2 Contension Theologia mentis et cordis a 4t.
- 1 Docena de Palafox dorados con marca.

Cajón nº13

- 1 Cardenal Bona Rerum liturgica 4t. fol.
- 1 Pignately Consultaciones cum Pascacio 14t. idem.
- 15 Finezas de Jesús.
- 8 Thesauro Philosophia 1t. 4º.
- 6 Práctica de Paz 1t fol.
- 3 Docenas de Palafox dorados con marca.
- 10 Pecador sin excusa a 5t. 8º.
- 50 Dutari Vida christiana 16º.

Cajón nº14

- 2 Juegos de Quebedo.
- 4 Lefaye De Zirugia.
- 24 Artes de cocina de los gordos 1t. 8º.
- 1 Juego de Ferosino Opera 14t. fol. (Nicolás Rodríguez Ferosino)
- 6 Labarri Sermones a 7t. 4º.
- 13 Retórica de Coloma 1t. 8º.
- 2 Docenas de Palafox dorados con marca.

Cajón nº15

- 4 Bossuet Variaciones a 5t. 4º.
- 2 Rodriguez Nuevo aspecto a 4t. 4º.
- 2 Idem Palestra Médica a 6t. 4º.
- 2 Obras de Puente a 5t. fol.
- 12 Fleuri Cathecismo 2t. 8º.
- 12 Quotidianos pasta.
- 4 Comentarios de la guerra de España.
- 4 Municks Cirugia remance 4º.
- 1 Obras de Madama Fouquet 2t.
- 5 Bossuet Historia universal a 2t. 8º.
- 12 Puerta franca del cielo 8º.
- 12 Coloma Retórica 1t. 8º.
- 6 Floresta española 3t. idem.
- 2 Docenas de Palafox dorados con marca.
- 13 Rapin Despertador de la Fe 8º.
- 12 Vida de Santa Genoveva 1t. 8º.

Cajón nº16

- 3 Tirino in S. Scriptura a 3t. fol.
- 24 Quotidianos en pasta.
- 1 Meyer Historia de Ansilis 2t. fol.
- 2 Cavasucio Noticia eccia. 2t. idem. (Cabastio)
- 1 Parladorio Opera 1t. idem.
- 10 Labarri Sermones a 1t.
- 24 Vida de Santa Genoveva, 1t. 8º.
- 2 Docenas de Palafox dorados.
- 23 Centellas Práctica 1t. 8º.

Cajón nº17

- 12 Breviarios de un cuerpo en 12º.
- 24 Croyset Semana Santa 1t. 8º pasta.
- 5 Gruesas de comedias.
- 3 docenas de Palafox dorados.
- 12 Rapin Despertador de la Fe.
- 2 Rajas a 2 tomos 4º.

Cajón nº18

- 12 Diurnos de 24 en un cuerpo.
- 12 idem en 32 en un cuerpo
- 1 Echard Comentario in Biblia sacra 2t. fol.
- 12 juegos Vida de Guzman de Alfarache 2, 8º.
- 2 Notal Alexandro Theologia 2t. fol.
- 2 Idem Compendio a 2t. 4º.
- 1 Juego de Elbio In S. Scriptura 5t. fol.
- 20 Relox del alma 1t. 16º.

- 1 Juego de Frago De reximentis publica christiana a 3t. fol.
- 1 Saquens Opuscula Theologica a 2t. 4°.
- 4 Vererdis Instrucciones 2t. 8°.
- 3 Docenas de Palafox dorados con marca.
- 1 Masillon Sermones 7t. 4°.
- 1 Labarri Sermones 1t. 41.
- 2 Obras de Piquer a 10t. 4°.
- 5 Pastor del alma.

Cajón nº19

- 4 misales en 4° con Santos de San Francisco.
- 2 Gruesas de entremeses.
- 3 Centella Práctica 1t. 8°.
- 10 Calepino de Salas.
- 1 Hurtado Resoluciones morales 2t. fol.
- 1 Farona de luro Patronato 3t. fol.
- 1 Marca de Concordancia de Sacerdotes et Imperii fol.t. marca.
- 2 Picler Jus Canonicum 2t. fo. idem.
- 3 Mayans Retórica a 2t. 8°. marca.
- 1 Diccionario moral de concionat. 2t fol.
- 1 Madama Fouquet 2t. 4°.
- 11 Vida de Santa Genoveva 1t. 8°.
- 1 Juego de Feyjoo 14t. 4°. con Indice nuevo.
- 1 Fray Andres Panegíricos quaresma y Dolores 6t.
- 1 Docena de Palafox dorados.
- 4 Pasto del alma 1t. 16°.

Cajón nº20

- 2 Berti Theologia Dogmatica Moral 1t. fol.
- 1 Elvio In S. Scriptura 3t. fol.
- 4 Año christiano Dominicas a 6t. 4°.
- 8 Pasto del Alma 1t. 16°.
- 2 Juegos de Menoches In S. Scriptura a 3t. fol.
- 1 Idem de Adipicenda 1t. fol.
- 1 Marca de Concordancia Sacerdotalis et Imperii 1t. Marca.
- 2 Castejon Alfabeto jurídico 2t. fol. (Agustín Castejón)
- 1 Espectáculo de la Naturaleza 16t. 4°. (Antoine Pluche)
- 1 Labarri Sermones 1t. 4°.
- 2 Jaen Confesión y Comunión 2t. 8°. (Manuel Jaen).

Cajón nº21

- 19 Torrubia Ejercicios de San Ignacio a 2t. 8°.
- 2 Barcia Despertador Christiano a 3t. fol.
- 2 Misales en 4° con Santos de San Francisco.
- 1 Amort Theologia Eclectica 4t. fol.
- 1 Idem Historia Indulgencia 1t. fol.
- 2 Ruprent Jus Canonicum 1t. fol.
- 12 Despertador del alma 1t. fo.
- 6 Bocanegra Sermones 2t. 8°.
- 2 Juegos de Van Espen luc eclesiastico a 5t. fol. (LegerBernard Van Espen)
- 4 Docenas de Palafox dorados con marca.
- 2 Zauquis Questionis medico legali a 3t. fol.
- 2 Fray Andres Panegiricos quaresma y Dolorqs 6t. 4°.

Cajón nº22

- 2 Misales con Santos de San Francisco en 4°.
- 10 Torrubia Ejercicios de San Ignacio 2t. 8°.
- 12 Concina Compendio 2t. 4°.
- 1 Docena de Palafox dorados.
- 2 Cancenio Varias resoluciones a 3t. fol nº y marca.
- 1 Espectáculo de la Naturaleza 16t. fol.
- 40 Calatayud Incendios de amor sagrado. (Pedro Calatayud).

Cajón nº23

- 8 Juegos de Breviarios en un cuerpo en 12° San Francisco.
- 4 Biblia Sacra 1t. 8°.
- 6 Regula cleri 1t. 8°.
- 1 Sanchez Matrimonio 3t. fol. (Tomás Sánchez)
- 1 Notal Alexandro Historia eclesiástica 18t. 4°.
- 2 Torrubia Ejercicios de San Ignacio 2t. 8°.
- 4 Virgilio cum Menelis 1t. 8°.
- 1 Benedicto 14 en....de Ferti 8°.
- 2 Lipsin Cathecismo a 2t. 8°.
- 4 Año christiano Dominicas a 6t. fol.
- 1 Juego de Feijoo 14t.
- 2 Rojas Sabados Dolorosas.
- 3 Docenas de Palafox dorados.

Cajón nº24

- 4 Juegos de Breviarios en 4 cuerpos en 12° San Francisco.
- 2 Gruesas de comedias.
- 1 Groter Opera Medica 4t. 4°.
- 12 Ejercicios quotidianos en pasta.
- 4 Docenas de Palafox con marca.
- 4 Duhamel Siembras y Plantios 1t. 4°.
- 1 Charmes Umbersa Theologia 3t. 4°.
- 2 Virgilio ad vium.....2t. 4°.
- 6 Calepino de Salas 1t. 4°.
- 4 Murillo Derecho canónico a 2t. fol. (Pedro Murillo Velarde)
- 1 Año Christiano Dominicas 6t. 4°.
- 1 Fray Andres Quaresma Panegíricos y Dolores 6t. 4°.
- 12 Quotidianos ordinarias 1t. 16°.
- 12 Idem de los finos dorados.

Cajón nº25

- 2 Murillo Geografia a 10t. 4°. (Pedro Murillo Velarde).
- 2 Guzman De ericionibus 1t. fol.
- 2 Oroz De apacibus juris 1t. idem.
- 2 Aguila Adiciones ad Rojas 2t. fol.
- 1 Lorino In Salmos a 1t. fol.
- 1 Idem In Sapiencia 1t. 4°.
- 8 Codorniu Dolencias de la crítica 1t. 8°. (Antonio Codorniu)
- 6 Obras de Falcon.
- 12 Cliquet Doctrina 1t. 8°.
- 25 Cathecismo de la escuela pia t. 16°.
- 2 Caravantes Dominicas 2t. 4°. (José de Carabantes).
- 12 Concina Compendio 2t. 4°.
- 2 Fray Andres Quaresma Paneg. y Dolores 6t. 4°.

Cajón nº26

- 1 Pitonio Opera 6t. fol.
- 1 Escaufantonio Lucubraciones canónicas 3t. fol.
- 1 Molina de Justicia lure 5t. fol.
- 6 Año christiano mes de Diciembre 1t. 4°.
- 5 Recio De quentas 1t. 8°.
- 23 Ejercicios quotidianos ordinarios.
- 1 Lohner Opera 6t. fol.
- 4 Caravantes Dominicas a 2t. 4°.
- 1 Vida de Santa Gertrudis 2t. 4°.
- 2 Grana In Decretales 1t. fol.
- 2 Valerio en Romance 1t. 4°.
- 2 Fray Andres Panegíricos Quaresma y Dolores.
- 1 Espectáculo de la naturaleza 16t. (A. Pluche).
- 4 Pasto del alma 1t. 16°.
- 18 Calatayud Vida dulce y racional del christiano.

Cajón nº27

- 6 Povera Examen eclesiástico 1t. fol.
- 4 Vocabulario de Antonio 1t. fol.

- 1 Thomasino Disciplina eclesiástica 3t. fol.
- 6 Juegos de manos 1t. 8º.
- 4 Arte de Danzar 1t. 16º.
- 14 Marsal Cathecismo explicado y pred. (Juan Marsal).
- 1 Clericato Decisiones sacramentales y...forense, 6t. fol.
- 1 Castejon Sermones 3t. 4º.
- 3 Idem Glorias de la Virgen a 2t. 4º.
- 3 Idem Funerales de Reyes a et. 4º.
- 2 Fray Andres Panegíricos Quaresma y Dolores 6t. 4º.

Cajón nº28

- 2 Houdri Completos a 14t. fol.
- 2 Fray Andres Panegíricos Quaresma y Dolores 6t. 4º.
- 2 Fray Andres Panegíricos Quaresma y Dolores 6t. 4º.
- 2 Pareja de Universa Instrumentorum 1t. fol.
- 2 Otero Opera Jurídica 1t. fol.
- 1 Amores De mayoratibus 2t. fol.
- 2 Espectáculo de la naturaleza a 16t. 4º.
- 2 Docenas de Palafox dorados con marca.
- 8 Kempis en latin Pasta.

Cajón nº29

- 2 Gost Theologia scolastica dogmatica 3t. fol.
- 1 Gonzalez Tello In Decretales 5t. idem.
(Manuel González Téllez)
- 25 Echevez Llave del parayso 1t. 8º.
- 100 Olarte Generos.
- 1 Perrino Jus Canonicum 4t. fol.

- 11 Herrera De Ceremonias 1t. 8º.
- 1 Luz de la senda de la virtud.
- 1 Año christiano dominicas 6t. 4º.
- 1 Juego de Feijoo 14t. 4º.
- Cevallos Pasión de Christo 1t. 4º.
- 4 Calatayud Instrucción de religiosas 1t. 4º.
- 12 Via cruzis explicado 1t. 8º.
- 12 Docenas Astete Cathecismo.

Cajón nº30

- 2 Barcia Historia de las Indias 3t. fol.
- 2 Año Christiano Dominicas a 6t. 4º.
- 1 Gruesa de comedias.
- 2 Historia del gran Chaco 1t. 4º.
- 3 Noticia de la California a 3t. 4º.
- 2 Quadernos de rezo de la orden de Camerlitas descalzos.
- 1 Juego de recopilación con las leyes de Castilla y los actos acordados. 3t. fol.
- 13 Kempis en Latin Pasta.
- 20 Misas de las nuebas.
- 1 Juego de Feyjoo.
- 28 Calatayud Gemidos del corazón.
- 10 Incendios de amor sagrado.
- 50 Idem Modo práctico de hacer una confesión general.
- 11 Nieremberg Devoción a la Virgen.
- 12 Isla Compendio 2t. 8º. (Padre Isla)
- 1 Gravina...Jus civilis 1t. fol. (Juan Vicente Gravina)
- 2 Confesión de San Agustín.

Registro del navío *San Carlos* de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, que salió para el puerto de La Guaira el 10 de mayo de 1775. Su Maestre, Don Pablo de Ballibian⁴².

«Registró Don Jorge de Araurenchea las mercancías... por cargo y cuenta de Don Juan de Argáin...para entregarlas a J. Argáin y en segundo lugar a Don Pedro Martín de Iriarte.

A saber:

Entre otros efectos un cajón de libros impresos en España y vistos por el Santo Oficio.

Cádiz, 10 de abril de 1775»

Lista de los libros

- 5 misales en 4º con Santos de Indias.
- 6 tomos en idem Bosuet Potestad eclesiástica. (J.B. Bossuet)
- 3 otros.... id... id...Historia Universal.
- 3 otros.... id... id...Política de la Sagrada escritura.
- 4 otros.... id... id...Historia de Variaciones.
- 2 otros.... id... id...Elevaciones a Dios.
- 1 otro..... id... id...Celebre Cathecismo.
- 1 otro..... id... id...Explicación de la Doctrina.
- 4 otros...en 8º... id...Meditaciones sobre el Evangelio.
- 1 otro.....4º....Marinero Instruido.
- 2 otros....id....Madama Fouquet.
- 2 otros....id....Tratado instructivo de maniobras.
- 8 juegos de a 18 tomos Año Christiano y Dominicas.
- 2 tomos de a folio, Pasta, Ordenanzas de Marina.
- 1 otro en 4º.....Contratos marítimos.
- 4 otros en 8º.....Intereses de Francia mal entendidos.
- 4 otros en folio Recopilación de la Leyes de Indias.
- 19 otros en 4º Directorio Moral por el P. Leharri. (Padre Echarri).
- 1 otro en fol. Luz de verdades catholicas.
- 1 Carta universal que comprende Mapas Navales.
- Varias Gacetas, Mercurios y Guías de Forasteros.

42. AGI, Contratación, 1694.

